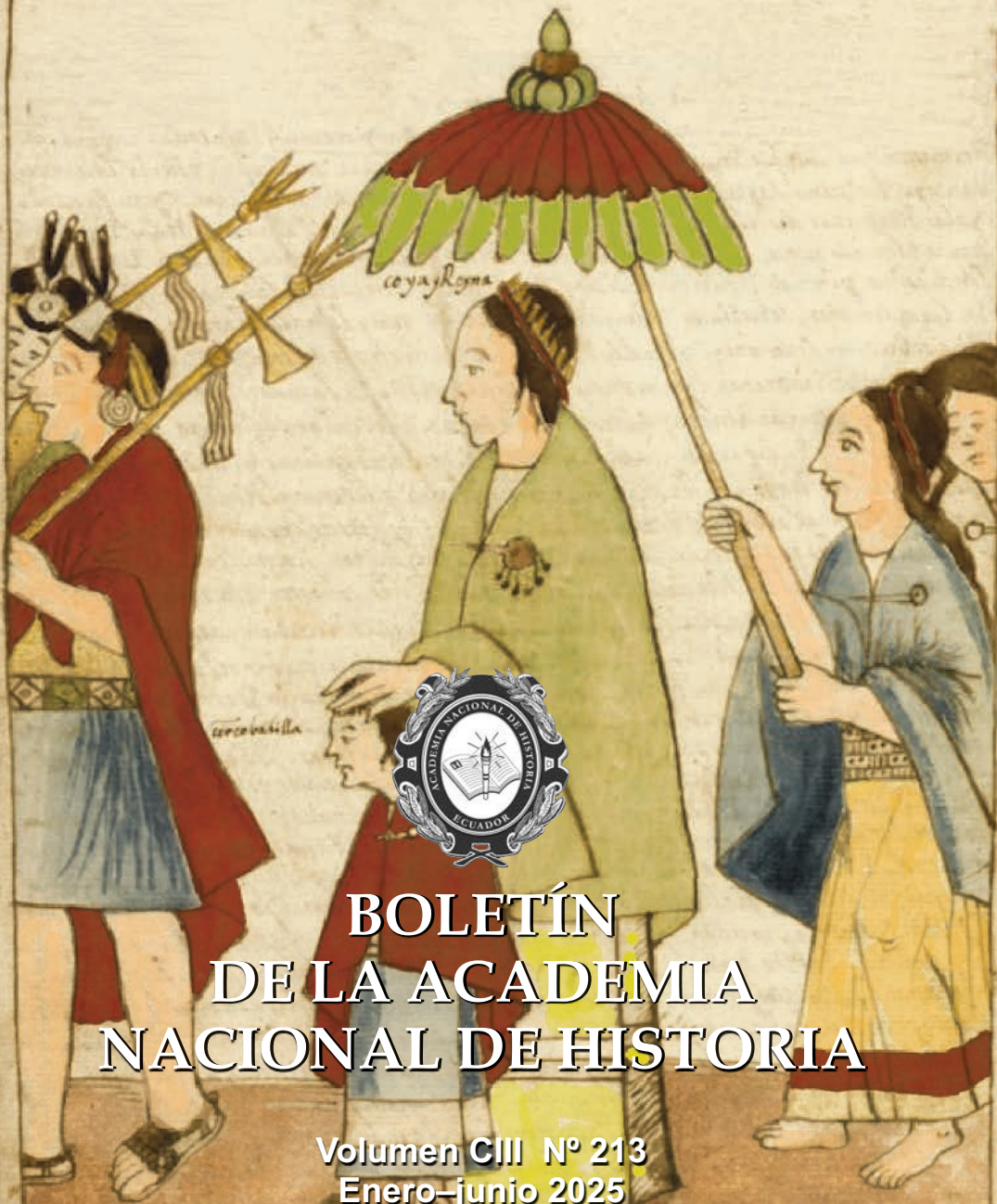


Figura llanto mujer de guayaquil



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen CIII Nº 213
Enero-junio 2025
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CIII
N° 213**

**Enero–junio 2025
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. José Echeverría-Almeida
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

COMITÉ EDITORIAL

Dr. José Echeverría Almeida	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocio Rosero Jácome	
Dra. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enríquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alternó)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alternó)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

EDITOR

Dr. José Echeverría-Almeida	Universidad Técnica del Norte
-----------------------------	-------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoilella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Ñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CIII

Nº 213

Enero-junio 2025

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

Portada: Una inka real cuida a una persona con cifosis.

Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala en *Historia del Piru*.

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Noviembre 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación, Deporte y Cultura**

Libro de distribución gratuita

LOS CAÑARIS Y LOS INKAS: EXPRESIONES MATERIALES DE HISTORIAS ENTRELAZADAS

Tamara L. Bray¹

Resumen

Este artículo adopta un enfoque centrado en el objeto para abordar las dinámicas de poder y las historias entrelazadas. En particular, estudia una vasija única, interpretada como una expresión material del entrelazamiento cultural en los Andes durante la fase tardía de la época autónoma. Esta vasija, una amalgama de la compotera cañari y el plato llano inkaico, tiene una historia interesante que contar: sobre encuentros interculturales, relaciones de poder asimétricas, negociación de identidades, y la agencia de los objetos. La relación entre los cañaris y los Inkas, que comenzó con la incursión de Túpac Inca en el sur del actual Ecuador a mediados del siglo XV, fue relativamente prolongada. A lo largo de esta historia compartida, debieron generarse amplias oportunidades para que surgiera un en-

Recibido: 05/08/2025 // Aceptado: 30/09/2025

¹ Licenciatura en Antropología por Beloit College; maestría y doctorado en Antropología por la Universidad de Binghamton. La Dra. Bray es reconocida a nivel nacional e internacional por sus contribuciones al estudio del imperialismo incaico y la arqueología de la alimentación. Especializada en la arqueología de las sociedades precolombinas tardías de los Andes septentrionales, ha dirigido proyectos interdisciplinarios de largo aliento en los sitios de Guayllabamba, Pimampiro, Caranqui y San Miguel de Porotos, en Ecuador, así como en Copacabana, Bolivia. Ha recibido diversas subvenciones de investigación del National Endowment for the Humanities, la National Science Foundation, la Wenner-Gren Foundation, National Geographic y el programa Fulbright, entre otras. También ha sido distinguida con becas del School of American Research, la American Philosophical Society, el Center for Advanced Study in the Visual Arts de la National Gallery of Art y Dumbarton Oaks. Cuenta con una trayectoria destacada de publicaciones en español e inglés, y es autora de varios libros y volúmenes editados, entre ellos, más recientemente, *Objects of Empire: The Ceramic Tradition of the Imperial Inca State* (University of Texas Press, 2025) y *La arqueología de las wak'as: exploraciones de lo sagrado en los Andes precolombinos* (Arequipa, 2021). Ha publicado, además, cerca de un centenar de artículos y capítulos especializados en su campo de investigación. Es miembro de la Academy of Scholars; del Consejo Consultivo Internacional de la PUCP; del Comité Científico del ICANH; ex Senior Fellow en Dumbarton Oaks; integrante del Comité Científico del INPC; y miembro de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. t.bray@wayne.edu

tendimiento del Otro por parte de ambos grupos. Cuándo, dónde, y por qué se producen mezclas materiales de formas y estilos locales y foráneos es una cuestión clave en los estudios sobre el contacto cultural. Centrar la atención en objetos híbridos como este, ofrece perspectivas valiosas sobre las formas específicas en que las personas adoptaron elementos ajenos y utilizaron objetos para maniobrar social y políticamente. La vasija en cuestión, que representa un punto material de articulación entre los cañaris y los inkas, fue creada específicamente para operar dentro del ámbito de las relaciones comensales. Si bien, el contexto original de este objeto es desafortunadamente desconocido, es posible, no obstante, obtener ciertas claves sobre el papel que pudo haber desempeñado en la política cañari mediante un análisis de sus conexiones culturales, características principales, función probable, y posible trayectoria.

Palabras clave: objetos híbridos; entrelazamientos culturales; agencia material; materialidad de la política identitaria; cultura cañari; cerámica inkaica

Abstract

This article takes an object-centered approach to the question of power dynamics and intersecting histories. Specifically, it focuses on an example of a unique vessel interpreted as a material expression of cultural entanglement in the Andes during the late autonomous era. This vessel, an amalgam of the Cañari compotera and the Inca shallow plate, has an interesting story to tell: about inter-cultural encounters, asymmetrical power relations, the negotiation of identities, and the agency of objects. The relationship between the Cañari and the Inca, which began with Topa Inca's incursion into southern Ecuador in the mid-1400s, was relatively long. Over the course of this shared history, ample opportunity would have existed for understanding of the Other to emerge on both sides. When, where, and why material admixtures of local and foreign forms and styles occur is a key concern in studies of culture contact. Centering such hybrid objects offers insights into the specific ways people appropriated ele-

ments and used things to maneuver socially and politically. The vessel in question, which represents a material point of articulation between the Cañari and the Inca, was specifically created to operate within the domain of commensal relations. While the original context of this object is unfortunately obscure, it is nonetheless possible to gain insights into the role it may have played in Cañari politics via a focus on its cultural connections, key features, likely function, and probable itinerary.

Keywords: hybrid objects; cultural entanglements; material agency' materiality of identity politics; Cañari culture; Inka ceramics.

Introducción

Al igual que la disciplina de la historia, la arqueología busca ampliar nuestra comprensión del pasado, aunque lo hace a través del estudio de restos materiales en lugar de documentos escritos. Esta contribución al *Boletín de la Academia Nacional de Historia* se centra en un objeto arqueológico en particular: un recipiente cerámico inusual de filiación cultural cañari conocido hoy por los arqueólogos andinos como una *compotera* (Figura 1). Tomo este objeto como punto de partida para una discusión sobre las historias entrelazadas de los pueblos de las tierras altas del sur del Ecuador y los cusqueños expansionistas del sur-centro del Perú durante finales del siglo XV y principios del siglo XVI d.C. Esta vasija, una amalgama de la *compotera* cañari de estilo Cashaloma y el plato inka poco profundo, tiene una historia interesante que contar sobre encuentros interculturales, políticas de identidad, y formas de comunicación no verbal. La relación entre los cañaris y los inkas, que comenzó con la incursión de Topa Inca en el sur del Ecuador a mediados del siglo XV, fue relativamente larga y no siempre cordial. A lo largo de esta historia compartida, existieron amplias oportunidades para que ambos conocieran las prácticas políticas y los sistemas de valores del otro.



Figura 1. Vasija híbrida de estilo inka-cañari con base alta en pedestal, conocida como compotera, perteneciente a las colecciones del Museo Americano de Historia Natural (14 cm de altura, 20 cm de diámetro del cuenco; núm. cat. B/8268).

Fotografía, cortesía del Museo Americano de Historia Natural

Cuándo, dónde y por qué ocurren mezclas materiales de formas y estilos locales y foráneos es una cuestión clave en los estudios sobre el contacto cultural y el colonialismo. Centrarse en tales objetos hibridados, como hago aquí, ofrece perspectivas sobre las maneras específicas en que las personas apropiaron estilos y usaron objetos para maniobrar social y políticamente, destacando la base material de tales estrategias y el papel activo de la cultura material. El recipiente en cuestión, que representa un punto de articulación material entre los cañaris y los inkas, fue creado específicamente para operar dentro del ámbito de las relaciones de comensalidad. Aunque el contexto original de este objeto es, lamentablemente, poco claro, es posible, no obstante, obtener indicios sobre el rol que pudo haber desempeñado en la política cañari y cusqueña mediante un enfoque en sus características clave, su función probable y su posible itinerario.

Para contextualizar esta discusión, comienzo con una breve reseña de la incursión inkaica en territorio cañari, la cual probable-

mente se inició hacia mediados del siglo XV. Luego, presento el marco teórico que utilizo para analizar el significado de los objetos híbridos en el contexto de los encuentros interculturales y las relaciones de poder asimétricas. A continuación, me centro con mayor detalle en el objeto en cuestión y considero la historia, la distribución y el significado funcional de la pieza, cuyas dos características principales son la base alta en forma de pedestal, diagnóstica del estilo Cashaloma de los cañaris, y el plato poco profundo de estilo inkaico que conforma la parte superior del recipiente. A través de este análisis, busco aportar una comprensión más profunda del aspecto material (que se relaciona con el aspecto ideológico) de la fusión cultural y las políticas identitarias, explorando las maneras en que los objetos participan en y reflejan las trayectorias de las personas.

Los cañaris

Durante el periodo tardío precolombino, la sierra sur de lo que hoy es el Ecuador estaba habitada por una red poco centralizada de pequeños señoríos que compartían una lengua común y practicaban formas de vida similares. A estos grupos se les llegó a conocer colectivamente como los cañaris, aunque es poco probable que originalmente se concibieran a sí mismos como un grupo étnico unificado.² El territorio cañari era relativamente extenso, abarcando las actuales provincias de Cañar y Azuay (Figura 2). Esta región, aunque accidentada en ciertas zonas, cuenta con varios valles amplios que, junto con el clima templado, la hacen especialmente favorable para la agricultura. Al igual que muchas sociedades serranas del periodo tardío precolombino, los cañaris eran principalmente agricultores, con una economía intensiva basada en el riego.³ La evidencia arqueológica e histórica también indica que tenían acceso abundante a productos no locales como algodón, coca, sal y conchas marinas, lo cual sugiere un alto grado de intercambio e interacción interregional.⁴ Es

2 Tamara L. Bray, "Late pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador." *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman and William Isbell, pp. 527-543. Springer, New York, 2008.

3 Niels Fock, "Topocentric Space: Cañar Indian Conceptualization of the Landscape." *Folk* 33: 211-228, 1991, p. 215.

interesante notar que algunos de los primeros registros documentales también sugieren que las comunidades cañaris mantenían tierras propias en los valles cálidos de menor altitud para asegurar un suministro constante de algodón y coca.⁵ Este tipo de organización remite a la idea de microverticalidad propuesta originalmente por Udo Oberem, que describe una forma particular de acceso y orientación hacia distintas zonas de recursos en proximidad relativa como las que se encuentran en los Andes septentrionales.⁶



Figura 2. Mapa que muestra los parámetros generales del territorio cañari en la época precolombina

Portocarrero y Stewart 2021; dominio público, CCO 4.0

Como la mayoría de los pueblos de los Andes ecuatoriales, los cañaris vivían en pequeños caseríos o viviendas dispersas a lo largo del paisaje. A partir de las investigaciones arqueológicas de Jaime Idrovo y sus colaboradores en el valle de Cuenca, sabemos que estos asentamientos tendían a distribuirse en torno a centros regio-

4 Tamara L. Bray, op. cit., p. 539.

5 Niels Fock, op. cit., p. 213.

6 Udo Oberem, "Los cañaris y la conquista española de la sierra ecuatoriana: otro capítulo de las relaciones interétnicas en el siglo XVI." *Journal de la Société des Américanistes* 63: 263-274, 1974-1976.

nales de mayor tamaño que constituían focos de actividad político-religiosa local.⁷ Importantes subsectores cañaris del periodo tardío precolombino incluyeron Peleusí, Hatun Cañar, Llaver, Sigsig, Guapondelic y Cañaribamba, cada una de las cuales habría tenido su propio líder principal o kuraka.⁸ La evidencia histórica sugiere que estas pequeñas entidades políticas interactuaban entre sí de manera alternada como enemigas y aliadas. Sin embargo, el aparente estado constante de conflicto intraétnico a baja escala no parece haberles impedido formar alianzas frente a amenazas externas, como la de los inkas, cuando las circunstancias lo exigían.

La incursión inkaica

Si bien los relatos varían en cuanto a cómo y cuándo se integró el sector más septentrional de los Andes al Imperio inkaico, las fuentes más tempranas, así como aquellas mejor informadas sobre la región, coinciden en que fue Tupa Inga Yupanqui quien emprendió las primeras expediciones hacia el actual Ecuador.⁹ Se le atribuyen dos campañas distintas orientadas al norte, ambas tradicionalmente ubicadas en el tercer cuarto del siglo XV, con base en supuestos his-

7 Jaime Idrovo, *Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*. Banco Central del Ecuador, Cuenca 2000, p. 67.

8 Segundo Moreno, "Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos." *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 2, editado por Enrique Ayala Mora, pp. 15-134. Corporación Editora Nacional, Quito, 1988, p. Tamara L. Bray, "Late pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador." *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman and William Isbell, pp. 527-543. Springer, New York, 2008.

Niels Fock, "Topocentric Space: Cañar Indian Conceptualization of the Landscape." *Folk* 33: 211-228, 1991, p. 215.

Tamara L. Bray, op. cit., p. 539.

Niels Fock, op. cit., p. 213.

Udo Oberem, "Los cañaris y la conquista española de la sierra ecuatoriana: otro capítulo de las relaciones interétnicas en el siglo XVI." *Journal de la Société des Américanistes* 63: 263-274, 1974-1976.

Jaime Idrovo, *Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*. Banco Central del Ecuador, Cuenca 2000, pp. 67. 99.

9 Juan Diez de Betanzos, *Narrative of the Incas*, editado por Roland Hamilton y Dana Buchanan. University of Texas Press, Austin, 1996 [1551- 1557], p. 143; Miguel Cabello Balboa, *Miscelânea Antártica*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1951 [1586], pp. 321-330; Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú: el señorío de los Incas*, editado por Franklin Pease. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2005 [1553], p. 133.

torigráficos. No obstante, el creciente corpus de fechamientos por radiocarbono provenientes de sitios inkas en el Ecuador sugiere que estas intervenciones imperiales probablemente ocurrieron algunas décadas antes, posiblemente entre las primeras décadas y mediados del siglo XV.¹⁰

Durante la primera incursión, las fuerzas inkaicas habrían conquistado al menos hasta el territorio cañari en la sierra sur del Ecuador, tomando prisioneros a varios señores de guerra locales.¹¹ Para el momento de la segunda campaña, muchos de los grupos étnicos de la región ya se habían coaligado para enfrentar al ejército inka. Sarmiento de Gamboa, por ejemplo, señala que los cañaris se aliaron con guerreros de Quito, liderados por un caudillo llamado Pillaguaso.¹² A pesar de dicha alianza, los cusqueños lograron imponerse, avanzando hacia el norte hasta alcanzar el territorio de los Cayambes, más allá de Quito.¹³

Es probable que haya sido durante esta segunda campaña cuando la esposa principal de Tupa Inga Yupanqui, Mama Ocllo, dio a luz a su hijo y heredero, Huayna Capac, en el asentamiento inkaico de Tomebamba. Este centro administrativo imperial, construido por orden del gobernante inka, se ubicaba en el valle de Cuenca —el corazón del kuracazgo cañari de Guapondelic. Al cruzar diferentes referencias históricas, parece probable que el nacimiento de Huayna Capac tuvo lugar hacia 1450 o 1455.¹⁴ Esto sugiere que Tomebamba ya funcionaba como un importante centro de operaciones inkaico por lo menos un tiempo antes de esa fecha. La evidencia histórica deja claro que Huayna Capac mantuvo un vínculo especial con su lugar de nacimiento, lo cual se refleja en que promovió el estatus de Tomebamba como un “nuevo” Cuzco, lo convirtió en el sitio fundacional

10 Dennis Ogburn, “Reconceiving the Chronology of Inca Imperial Expansion.” *Radiocarbon*, 54 (2): 219-237, 2012; Tamara L. Bray, “At the End of Empire: Imperial Advances on the Northern Frontier.” *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach*, editado por Izumi Shimada, pp. 325-344. University of Texas Press, Austin, 2015.

11 John H. Rowe, “Probanza de los incas nietos de conquistadores.” *Histórica* 9 (2): 193- 245, 1985, p. 211; Pedro Sarmiento de Gamboa, *The History of the Incas*, editado por Brian Bauer y Vania Smith. University of Texas Press, Austin, 2007 [1572], p. 148.

12 Pedro Sarmiento de Gamboa, *op. cit.*, p. 150.

13 Juan Diez de Betanzos, *op. cit.*, p. 120.

14 Tamara L. Bray, *op. cit.*, p. 326.

de su linaje real o panaqa, y elevó su importancia mediante la construcción de templos y palacios suntuosos.¹⁵

Los cañaris, por su parte, parecen haber mantenido una relación compleja con los cusqueños. La mayoría de los relatos indican que defendieron con ferocidad su territorio frente a la invasión incaica. Sin embargo, una vez sometidos, al parecer fueron incorporados frecuentemente a la guardia personal del Inka, junto con los Chachapoyas, otro pueblo considerado especialmente recalcitrante del noreste del Perú. Este hecho resulta enigmático, aunque podría reflejar simplemente un reconocimiento de su capacidad militar. En cualquier caso, parece claro que durante la segunda mitad del siglo XV, mientras Huayna Capac libraba guerras prolongadas contra los Caranqui y Cayambes en el norte, utilizaba Tomebamba como lugar de retiro, lo cual sugiere que el territorio cañari gozaba de relativa tranquilidad.

Más adelante, tras la muerte de este gobernante, hacia 1520, los cañaris aparentemente decidieron apoyar a los cusqueños en la guerra civil fratricida que siguió. Esta elección resultó fatal, ya que Atahualpa, quien asumió el control del ejército imperial en la región norte ecuatorial tras la muerte de su padre, tomó cruel venganza contra quienes habían sido leales a Huáscar y a la facción del Cusco, matando a un gran número de hombres y niños cañaris.¹⁶ Probablemente por esta razón, los miembros sobrevivientes de la población cañari se dirigieron a Francisco Pizarro poco después de su llegada a Tumbes en 1532 para ofrecerle sus servicios.¹⁷

Antes del catastrófico final de Tawantinsuyu, una de las principales estrategias de expansión y control imperial empleadas por los inkas fue el programa de reasentamiento conocido como *mitmaq*. Esta práctica profundamente disruptiva, que implicaba el traslado y reubicación de grandes cantidades de personas a lo largo del Imperio, tuvo un alcance masivo. La evidencia etnohistórica indica que comunidades andinas enteras—muchas veces compuestas por cientos de familias— fueron desarraigadas y forzadas a establecerse en territorios

¹⁵ Tamara L. Bray, op. cit., 2015; Jaime Idrovo, op. cit., 2000.

¹⁶ Miguel Cabello Balboa, op. cit., pp. 435-436.

¹⁷ Udo Oberem, op. cit., p. 264.

ajenos, a veces a distancias enormes. Las colonias de mitmaqkuna parecen haber sido casi ubicuas al momento de la invasión española. Bernabé Cobo, por ejemplo, señaló que “la gente estaba tan mezclada y revuelta con la de otras provincias, que apenas había valle ni pueblo en todo el Perú donde no hubiese un ayllu o parcialidad de mitimaes”.¹⁸ Este tipo de deportaciones a gran escala servía tanto como forma de castigo como para satisfacer las necesidades del aparato estatal imperial.

Los cañaris fueron uno de los grupos étnicos más ampliamente dispersos por los inkas. Algunas de las localidades a las que fueron enviados como mitmaqkuna se muestran en la Figura 3. En el Ecuador, fueron desarraigados de su territorio y enviados al norte, hacia las tierras de los Cayambes y Caranquis.¹⁹ En el Perú, se documenta la presencia de comunidades cañaris en la costa norte, en Piura

y Lambayeque, así como en Lima; y en la sierra, documentos etnohistóricos indican su presencia en Cajamarca, Huánuco, Pasco, Huamachuco, Jauja, Junín, Ayacucho y Cusco. En Bolivia, se registraron comunidades cañaris en Copacabana, La Paz y Sucre.²⁰ Así, podemos ver que, mediante su política de deporta-



Figura 3. Mapa que indica la dispersión general y las localizaciones de las colonias reubicadas de mitmaqkuna cañaris en el siglo XVI
Adaptado de Solari 2015

18 Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, Tomo III, editado por Marcos Jiménez de la Espada. E. Rasco, Sevilla, 1892 [1653], p. 225.
19 Mario Garzón Espinosa, *Los cañaris civilizadores de los Andes: estudio etnohistórico de los cañaris en el Perú*. Consejo Provincial del Cañar, Cañar, 2005.
20 Mirko Solari, “Les chemins de l’ethnité: parcours identitaires des descendants des mitmas cañaris dans la région andine (XVIe –XXIe siècle).” *Antropología Andina Muhunchik – Jathasa* 2 (1): 44-71, 2015.

ción y reasentamiento, los inkas generaron una extensa diáspora cañari a lo largo de gran parte de la región andina.

Aquí deseo destacar a los mitmaqkuna cañaris establecidos en el Cuzco, la región de la cual, según se informa, proviene la vasija híbrida que constituye el foco de este estudio. De acuerdo con Juan Diez de Betanzos, los primeros deportados cañaris llegaron al Cuzco durante el gobierno de Tupa Inga Yupanqui, padre de Huayna Capac, mientras que otros probablemente fueron enviados a la hacienda de Huayna Capac en Yucay, en el Valle Sagrado, durante la vida de este último.²¹ Para dar una idea de la magnitud de este movimiento poblacional, se puede citar a Pedro Cieza de León, quien afirmó que Tupa Inga trasladó a más de 15 000 hombres cañaris, junto con sus familias, sus pertenencias y su kuraka, al Cuzco, para que residan allí en calidad de rehenes.²² Es posible que Huayna Capac haya deportado un número similar de cañaris a la capital imperial. En 1571, el cañari más anciano que se dijo haber nacido en Yucay tenía 77 u 78 años, lo cual constituye evidencia de que los cañaris vivían en el Valle Sagrado ya durante el reinado de Huayna Capac.²³ Asimismo, testigos cañaris del siglo XVI en el Cuzco declararon haber acompañado al séquito que trasladó el cuerpo del emperador Huayna Capac de regreso a sus dominios de Yucay tras su fallecimiento.²⁴

Hay un individuo cañari en el Cuzco que resulta particularmente interesante. Se trata de Francisco Chilche Cañari. El Inka Garcilaso de la Vega escribió que, siendo niño, Chilche Cañari había sido uno de los pajes de Huayna Capac.²⁵ Al parecer, este individuo fue llevado a la hacienda del gobernante en el valle de Yucay, junto con otros cañaris, en algún momento posterior al nacimiento de Huayna Capac. Décadas más tarde, debido a que él y otros cañaris apoyaron

21 Juan Diez de Betanzos, op. cit., p. 120.

22 Pedro Cieza de León, op. cit., p. 421.

23 Francisco Toledo, "Informaciones que mandó levantar el Virrey Toledo sobre los Incas." *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*, vol. 2, editado por Roberto Levillier. Espasa-Calpa, Buenos Aires, 1940 [1571], pp. 82-85; citado en Carolyn Dean, *Inka Bodies and the Body of Christ*, Duke University Press, Durham, 1999, p. 186.

24 R. Alan Covey, y Christina Elson, "Ethnicity, Demography, and Estate Management in Sixteenth-Century Yucay," *Ethnohistory* 54 (2): 303-335, 2007, p. 315.

25 El Inca Garcilaso de la Vega, , editado por Ángel Rosenblat. Emecé Editores, Buenos Aires, 1944 [1617], Libro II, cap. XXV, p. 181.

a los españoles a su llegada, fueron recompensados por Pizarro con exenciones del sistema de encomiendas. Más allá de ello, don Chilche Cañari fue particularmente reconocido por su valor y lealtad, al punto que Pizarro le otorgó la hacienda de Yucay que había pertenecido a Huayna Cápac, y además le concedió su propio nombre (es decir, Francisco).²⁶ Otros eventos notables en la vida de Francisco Chilche Cañari incluyen el envenenamiento de Sayri Túpac Inca, hermano de Titu Cusi; su posterior matrimonio a Doña Inez Colla, la esposa del fallecido Sayri Túpac; y la captura de Túpac Amaru en Vilcabamba, en 1572.²⁷ En muchos sentidos, Francisco Chilche Cañari se convirtió en lo que su antiguo señor y amo, Huayna Capac, había sido: se convirtió en un inka por derecho propio, un “cusqueño cañari” (Figura 4). Controlaba una hacienda real con su respectiva fuerza laboral multiétnica en el Valle Sagrado, vestía con suntuosidad y frecuentaba a las nuevas autoridades de gobierno y a la élite colonial. ¿Qué papel desempeñaron los objetos y la cultura material en las transformaciones sociales que don Francisco Chilche, y probablemente otros cañaris, negociaron y experimentaron?

26 Jean-Jacques Decoster, y Margareth Najarro, “De Tumibamba a Vilcabamba: los cañaris y su ensayo de proyecto colonial.” *Vilcabamba, entre arqueología, historia y mito*, editado por Jean-Jacques Decoster, y Marius Ziolkowski, pp. 88-101. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco, 2016.

27 Luis Arana Bustamente, “Un incidente en la vida de Francisco Chilche, kuraka del valle de Yucay (1555).” *Investigaciones Sociales* 13 (23): 171-186, 2009.



Figura 4. Detalle de una de las pinturas de la serie *Corpus Christi* en Cusco que representa a don Francisco Chilche Cañari al frente del contingente cañari de celebrantes en la parte inferior izquierda de la imagen

Óleo sobre lienzo, c. 1680, Museo Arzobispal de Arte Religioso, Cusco; dominio público

Objetos híbridos y política de identidad

Hacia finales del siglo XX, las ideas sobre la importancia de las formas híbridas y las mezclas culturales cobraron particular relevancia en la teoría y el discurso poscolonial. Enfocarse en la hibridez ofrecía una nueva lente para pensar en cómo los subalternos podían subvertir el poder mediante la apropiación, la burla, o la redefinición de las prácticas culturales del colonizador. Estas ideas no tardaron en llegar a la arqueología y se convirtieron en la base de nuevas interpretaciones sobre préstamos y amalgamas materiales observadas en el registro arqueológico.

Con mayor frecuencia, los estudios que han empleado conceptos e interpretaciones relacionados con la cultura material híbrida se han centrado en contextos coloniales y en las relaciones entre pueblos originarios y europeos, prestando atención sobre todo a las adopciones indígenas de artefactos o estilos europeos. Rara vez se ha teorizado de manera similar el uso por parte de los colonizadores de elementos de la cultura material indígena, cultígenos, formas alimentarias, entre otros. Esto solo quiere decir, como ya han señalado varios autores, que es igualmente importante considerar el significado de las mezclas culturales e hibridaciones desde el otro lado, al reflexionar sobre las consecuencias materiales de los encuentros e intercambios interculturales. Aquí utilizo este marco teórico en mi análisis de la compotera inka-cañari que nos ocupa. La razón para elegir este enfoque — como ocurre en la mayoría de los estudios sobre objetos híbridos — es llegar a una mejor comprensión del funcionamiento del poder y la dominación, así como de la resistencia y la subversión, tal como se revelan a través de prácticas materiales concretas.

La vasija

Retomo ahora el objeto que es "la estrella" de este trabajo: la vasija "fusionada" ilustrada en la Figura 1, a la que describo como una compotera inka-cañari. Esta pieza se encuentra en el Museo Americano de Historia Natural (MAHN) de la ciudad de Nueva York. La conocí por primera vez hace unos veinte años, cuando realizaba investigaciones de colección en dicho museo. Los registros asociados indican que la compotera fue adquirida en 1901 como parte de una venta de 2000 antigüedades peruanas vendidas al MAHN por un oftalmólogo limeño llamado Eduardo Gaffron. La vasija mide aproximadamente 14 cm de alto y el diámetro del plato es de 20 cm.

Aunque al principio pensé que se trataba de una pieza única, posteriormente encontré otro ejemplo de esta forma en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, en Lima (Figura 5). Estas dos vasijas son casi idénticas entre sí y son las únicas dos compoteras de este tipo que he visto. Representan una amalgama intencional de dos estilos culturales distintos, en la que el plato in-

kaico, o *puku*, se une a la base alta de pedestal de una compotera cañari. El plato inkaico sustituye a la parte superior típica de la forma cañari, que normalmente consistiría en un cuenco poco profundo hecho (desde luego) en el estilo local. Un ejemplo de la forma cañari ecuatoriana se muestra en la Figura 6.



Figura 5. Vasija híbrida de estilo inca-cañari en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia en Lima, casi idéntica a la compotera del Museo Americano de Historia Natural mostrada en la Figura 1 (c. 15 cm de altura)

Fotografía de Dennis Ogburn

La intercambiabilidad de los componentes morfológicos de vasijas provenientes de dos culturas diferentes sugiere que el *puku* y la compotera eran percibidos como análogos u homólogos de algún modo. Es decir, que dentro del esquema cultural de quienes produjeron o usaron estas piezas, tenía sentido combinar estas dos formas. A continuación, examino estas dos categorías de vasijas — la compotera cañari y el *puku* inkaico — en términos de su distribución, características materiales (*affordances*), posibles funciones, y significados.



Figura 6. Compotera estilo Cashaloma con decoración tanto positiva en pintura blanca como negativa, y base en pedestal con la característica abertura típica. (c. 22 cm de altura).

Colección privada, provincia de Cañar, Ecuador. Fotografía, cortesía de Catherine Lara

Las compoteras

La compotera es una forma de vasija compuesta, consiste en un cuenco poco profundo unido a una base pedestal ligeramente acampanada. La evidencia arqueológica indica que esta forma se asocia principalmente con el sector andino de la región históricamente conocida como Gran Colombia: es decir, Panamá, Colombia, Ecuador y el extremo norte del Perú.²⁸ Habiendo trabajado en la sierra norte la mayor parte de mi carrera profesional, nunca pensé en la compotera como una forma de vasija particularmente especial, dado su carácter ubicuo. En Ecuador, este tipo de vasija aparece en conjuntos arqueológicos de las regiones de Pasto y Caranqui en el extremo norte, en las zonas culturales de Panzaleo y Puruhá en la Sierra central, y entre las culturas proto-cañaris en el sur, así como en la Costa.²⁹

²⁸ Ejemplo, Donald Collier y John Murra, *Survey and Excavations in Southern Ecuador*. Anthropological Series, Vol. 35, Field Museum of Natural History, Chicago, 1943, p. 20.

²⁹ Tamara L. Bray, "The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador." *Journal of Field Archaeology* 22 (2): 137-156, 1995; Donald Collier y John Murra, *ibid.*, pp. 64-66, Lams. 1, 52; Jacinto Jijón y Caamaño, Puruhá: contribución al conocimiento de los abo-

Sin embargo, resulta interesante que la compotera no parece haber sido un tipo de vasija común en los conjuntos arqueológicos del Perú y de los Andes centrales.

Los contextos culturales en los que se encuentran compoteras en Ecuador generalmente no están bien fechados. Sin embargo, Warren DeBoer reportó que las compoteras comenzaron a reemplazar a los recipientes polipodales en la costa norte ecuatoriana aproximadamente entre los años 200 y 300 d.C.³⁰ Donald Collier y John Murra, trabajando en la sierra sur de Ecuador, registraron la presencia de compoteras en colecciones que datan del período de Desarrollo Regional (500 a.C.–500 d.C.).³¹ En la costa, Betty Meggers señaló que las compoteras formaron parte de los conjuntos locales correspondientes a los períodos de Desarrollo Regional e Integración (500–1500 d.C.).³² Estos datos sugieren que esta forma de vasija probablemente estuvo en uso durante más de un milenio antes del contacto europeo.

El uso de cuencos con base pedestal para servir y consumir alimentos ha sido documentado etnográficamente entre los Shuar, Achuar, Sarayacu y Quichua Canelos en las tierras bajas orientales del Ecuador. Entre los Quichua de esta región, estas vasijas se conocen como *callana* y se describen como “cuencos para sopa.”³³ Se distinguen de los cuencos para beber por la orientación más vertical de las paredes y el borde corto y vuelto hacia afuera, decorado con incisiones. Un poco más al norte, entre los Siona del valle del Putumayo en el sur de Colombia, los primeros misioneros informaron que las vasijas con forma de compotera se usaban para servir la bebida alucinógena *yagé*, señalando que los objetos implicados en estas ceremonias se usaban exclusivamente para ese propósito.³⁴

rígenes de la provincia de Chimborazo. Editorial Salesianas, Quito, 1927; Betty Meggers, Ecuador. Praeger, New York, 1966.

30 Warren DeBoer, *Traces Behind the Esmeraldas Shore*. University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1996, p. 66.

31 Donald Collier y John Murra, op. cit., pp. 62-66.

32 Betty Meggers, op. cit., 1966.

33 Rafael Karsten, *Headhunters of Western Amazonas: The Life and Culture of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador and Peru*. Societas Scientiarum Fennica, Helsinki, 1935, p. 101; Patricia Kelley, y Carolyn Orr, *Sarayacu Quichua Pottery*. SIL Museum of Anthropology, Quito, 1976, p. 26; Norman Whitten, *Sacha Runa*. University of Illinois Press, Urbana, 1976, p. 201; James Zeidler, *Social Space in Valdivia Society*. Tesis doctoral, Microfilms, Ann Arbor, 1984, p. 353.

Los datos arqueológicos tienden a respaldar la interpretación de la compotera como un recipiente destinado al servicio de alimentos. Pedro Porras, por ejemplo, señaló que varias compoteras Cosanga recuperadas de contextos funerarios cerca de Píllaro, en la región central del Ecuador, contenían huesos de cuy.³⁵ Max Uhle hizo un comentario similar respecto al contenido de compoteras halladas en asociación con entierros en Cumbayá.³⁶ En mis propios estudios, he observado que los interiores de las compoteras provenientes de las tierras altas del norte suelen presentar superficies picadas o marcadas por pequeñas hendiduras, un tipo de desgaste por uso que sugiere remoción o raspado.³⁷ La forma abierta de la compotera permite un acceso fácil al contenido del recipiente e indica una ausencia de preocupación por el derrame o la evaporación; la base elevada en pedestal enfatiza la presentación. En suma, los rasgos morfológicos de esta forma sugieren una función asociada al servicio de alimentos sólidos o semisólidos, o de otras sustancias de consistencia similar.

Inka puku

El puku es una de las formas cerámicas más comunes del conjunto imperial inkaico y se encuentra a lo largo y ancho del Tawantinsuyu.³⁸ Estos platos poco profundos suelen estar provistos de un asa modelada explícitamente en forma de cabeza de ave, mientras que el borde opuesto presenta invariablemente un par de pequeños salientes dobles. Esta última característica bien podría estar destinada a representar plumas caudales, si consideramos, como propongo, que todo el plato representa la encarnación misma de una especie aviar.³⁹ Existe también un porcentaje significativo de puku que carecen de

34 Plácido de Calella, "Apuntes sobre los indios Sionas del Putumayo." *Anthropos* 35-36: 737-749, 1940/41.

35 Pedro Porras, *Arqueología del Ecuador*. PUCE, Quito, 1984, p. 280.

36 Max Uhle, *Las ruinas de Tomebamba*. Sáenz Rebolledo, Quito, 1923, p. 14.

37 Tamara L. Bray, "To Dine Splendidly Imperial Pottery, Commensal Politics, and the Inca State." *Food and Feasting in Early States and Empires*, editado por Tamara L. Bray, pp. 93-142. Springer, New York, 2003, p. 129.

38 Tamara L. Bray, *ibid.*, 2003.

39 Tamara L. Bray, *Objects of Empire: The Ceramic Tradition of the Imperial Inca State*. University of Texas Press, Austin, 2025, p. 55.

apéndices a manera de asa y que, en su lugar, presentan dos pares de salientes dobles ubicados en lados opuestos del borde del plato (Figura 7). Dentro del conjunto cerámico estatal inkaico, el puku es la forma que muestra mayor libertad de expresión artística, exhibiendo una amplia gama de motivos policromos pintados y formatos de diseño.



Figura 7. Puku inkaico con dos pares de nódulos dobles en el borde opuestos entre sí y un panel central con una doble fila de motivos en forma de X y barras del sitio de Pachacamac, Perú (17,3 cm de diámetro)
Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pennsylvania, núm. cat. 31085;
fotografía de la autora

Con respecto a sus características morfológicas, el plato llano enfatiza la facilidad de acceso y manipulación, y refleja una falta de preocupación por el derrame o el deterioro del contenido. Además, la profundidad del recipiente, que promedia solo 2.6 cm, y el bajo ángulo de las paredes indican una escasa aptitud para contener líquidos.⁴⁰ El tamaño, la morfología y el tratamiento decorativo del puku inkaico sugieren, por tanto, que probablemente funcionó como un plato de servicio individual para alimentos sólidos o semisólidos, posiblemente carne, papas o legumbres. Un estudio reciente que incluyó un análisis

⁴⁰ Tamara L. Bray, *ibid.*, p. 53.

de residuos en varios de estos recipientes recuperados en contextos mortuorios en un sitio inkaico en Chile reveló que uno de ellos contenía gránulos de almidón probablemente asociados con papas y ají.⁴¹ Otro fragmento de puku recuperado en excavaciones cerca de San Miguel de Porotos, en Ecuador, también arrojó evidencia de almidones de papa y leguminosas en un estudio piloto reciente.⁴²

En resumen, las características morfológicas y los tratamientos decorativos de estas dos formas cerámicas — el puku inkaico y la compotera cañari — indican que ambas probablemente estaban destinadas a desempeñar un papel ostentoso en la presentación y el servicio de alimentos sólidos o semisólidos en el contexto de eventos comensales presumiblemente significativos. En otras palabras, la función de la compotera y el puku debió haber sido percibida como esencialmente equivalente por los fabricantes y usuarios de estos recipientes. Sin embargo, al menos en unos pocos casos, como lo demuestran los dos principales testimonios materiales que aquí nos ocupan, alguna persona o personas consideraron ventajoso, o quizá subversivo, fusionar estas dos formas, combinando el ampliamente reconocido puku inkaico con la quizá menos conocida compotera cañari. En este caso, el alfarero llevó a cabo un acto de sustitución: reemplazó el cuenco de la compotera cañari con un plato inkaico, en lugar de, por ejemplo, embellecer el recipiente cañari con iconografía inkaica, o viceversa. No se trató de una copia, sino de una transmutación: la génesis de una nueva forma híbrida a partir de estilos que aparentemente eran percibidos como iguales en cuanto a estatus. La Figura 8 presenta un ejemplo adicional, quizás un poco menos evidente, de este tipo de fusión cultural material. Este recipiente, que se encuentra en el Museo de Culturas Aborígenes en Cuenca, probablemente fue desenterrado en las cercanías de Inka Tomebamba, en el territorio original de los cañaris en el sur del Ecuador.

41 Carolina Belmar, Luciana Quiroz, Carolina Carrasco, y Daniel Pavlovic, "Ofrendas para los difuntos: rescatando los ritos culinarios desde el interior de los ceramios de Quilicura 1, un sitio del periodo tardío de Chile central." *Latin American Antiquity*, 31 (1): 40-60, 2020, p. 51.

42 Gabriela Lloyd Pérez, Tamara L. Bray, y Catherine Lara, "Estudio piloto de residuos alimenticios en una muestra de cerámica inca y cañari excavada en el austro ecuatoriano." *Sabor y saber: una viaje al interior de la alimentación precolombina*, editado por Carlos Montalvo. Museo Alabado, Quito, 2026.



Figura 8. Compotera cañari con influencia inkaica en el Museo de Culturas Aborígenes, Cuenca, Ecuador (c. 16 cm de altura, 28 cm de diámetro de la placa)

Fotografía de la autora

Existen diversas posibles explicaciones para este tipo de fusión material. Sugiero que la manera en que comprendemos tales entidades híbridas depende en gran medida de saber para quiénes fueron producidas y en qué contextos se usaron. Especulando sobre la intención del creador en este estudio, ¿podría haber sido para elevar aún más (en un sentido tanto figurado como literal) el prestigio del puku inkaico? ¿O, por el contrario, la confluencia del plato inkaico con la base pedestal de la compotera cañari habría tenido como propósito validar la importancia de esta última forma? ¿Podría haberse concebido el recipiente como una proclamación material de identidades fusionadas — la amalgama de un pueblo provincial con la de los amos imperiales? ¿O sería mejor verlo como una afirmación concreta de equivalencia de valor y la negación material de relaciones asimétricas de poder?

La compotera inka-cañari del MAHN se atribuye supuestamente a Cusco. Esto me sugiere una asociación con los mitmaquna cañaris deportados allí durante finales del siglo XV y principios del XVI. Entre ellos se encontraba don Francisco Chilche Cañari, clara-

mente un individuo orgulloso y ambicioso que utilizó todos los medios a su alcance para avanzar en su posición. Los objetos materiales y los atributos seguramente jugaron un papel importante en las proyecciones cambiantes del yo y las afirmaciones de identidad y estatus. Mi hipótesis es que este recipiente fue producido por un hábil alfarero cañari enviado a Cusco como uno de los mitmaqkuna provenientes del sur de Ecuador y hecho para un individuo cañari en Cusco, en vísperas de la invasión española. Estudios tecnológicos sobre la manufactura del recipiente y la composición de la pasta podrían confirmar o refutar gran parte de esta hipótesis.

En cualquier caso, el objeto se erige simultáneamente como una expresión de innovación y de interacción intercultural, y como uno, entre probablemente muchos agentes materiales, que hicieron realidad estas relaciones. La *computera inka-cañari* es una manifestación de las complejas negociaciones identitarias que surgieron como resultado de un entrelazamiento histórico específico. Resulta interesante reflexionar sobre cómo la transformación de los cuerpos cerámicos y las formas materiales paralelaron la de los cuerpos cañaris en sus recorridos geográficos y temporales. Explorar el contexto y los posibles significados de tales entidades híbridas contribuye a una comprensión más profunda de cómo la expansión del Imperio Inka y la integración de tradiciones locales moldearon, y fueron moldeadas por, la cultura material. Estos estudios ponen de relieve la agencia tanto de los inkas como de los pueblos provinciales en la creación y uso de estas innovaciones, así como la capacidad productiva de estas formas novedosas e híbridas para instaurar nuevas identidades.

Agradecimientos

Al Museo Americano de Historia Natural (AMNH) y al Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pennsylvania por acoger mis visitas de investigación a sus colecciones. También quiero agradecer al AMNH, a Catherine Lara y a Dennis Ogburn por proporcionar las fotografías de varias de las *computeras* analizadas en

este artículo. A José Echeverría-Almeida, por sus gentilezas a lo largo de los años y por sus persistentes recordatorios de que enviara un artículo para este Boletín., así como por la revisión del presente trabajo y mejora de las figuras.

Bibliografía

- ARANA BUSTAMENTE, L. "Un incidente en la vida de Francisco Chilche, kuraka del valle de Yucay (1555)", *Investigaciones Sociales*, 13, 23 (2009), 171-186.
- BELMAR, C. QUIROZ, L., CARRASCO, C., PAVLOVIC, D. "Ofrendas para los Difuntos: Rescatando los Ritos Culinarios desde el Interior de los Ceramios de Quilicura 1, un Sitio del Periodo Tardío de Chile Central", *Latin American Antiquity*, 31, 1 (2020), 40-60.
- DE BETANZOS, J. *Narrative of the Incas (1551- 1557)*, R. Hamilton and D. Buchanan (eds.), Austin, 1996.
- BRAY, T. "The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador", *Journal of Field Archaeology*, 22, 2 (1995), 137-156.
- BRAY, T. "To Dine Splendidly Imperial Pottery, Commensal Politics, and the Inca State", in: T. L. Bray (ed.), *Food and Feasting in Early States and Empires*, New York, 2003, 93-142.
- BRAY, T. "Late pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador", in: H. Silverman and W. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, New York, 2008, 527-543.
- BRAY, T. "At the End of Empire: Imperial Advances on the Northern Frontier", in: I. Shimada (ed.), *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach*, Austin, 2015, 325-344.
- BRAY, T. *Objects of Empire: The Ceramic Tradition of the Imperial Inca State*, Austin, 2025.

- CABELLO BALBOA, M. *Miscelânea Antártica* (1586), Lima, 1951.
- CIEZA DE LEÓN, P. *Crónica del Perú* (1553). F. Pease (ed.), Lima, 2005.
- CIPOLLA, C. "Indigenous People and Foreign Objects: Rethinking Consumption in American Archaeology", in: C. Cipolla (ed.), *Foreign Objects: Rethinking Indigenous Consumption in American Archaeology*, Tucson, 2017, 3-28.
- COBB, C., LEGG, J., SMITH, S., DEPRATTER, C., LIEB, B., BOUDREAUX, E. "The Remains of the Fray: Nascent Colonialism and Heterogeneous Hybridity", *American Antiquity* 86, 3 (2021), 569-592.
- COBO, B. *Historia del Nuevo Mundo*, Tomo III (1653). M. Jiménez de la Espada (ed.), Sevilla, 1892.
- COLLIER, D., y MURRA, J. *Survey and Excavations in Southern Ecuador*. Anthropological Series Field Museum of Natural History, Volume 35, Chicago, 1943.
- DE CALELLA, P. "Apuntes sobre los Indios Sionas del Putumayo", *Anthropos*, 35/36 (1940/1941), 737-749.
- COVEY, R., y ELSON, C. "Ethnicity, Demography, and Estate Management in Sixteenth-Century Yucay", *Ethnohistory*, 54, 2 (2007), 303-335.
- DEAN, C. *Inka Bodies and the Body of Christ*, Durham, 1999.
- DEBOER, W. *Traces Behind the Esmeraldas Shore*, Tuscaloosa, 1996.
- FOCK, N. "Topocentric Space: Cañar Indian Conceptualization of the Landscape", *Folk*, 33, (1991), 211-228.
- GARCILASO DE LA VEGA, I. *Historia General del Perú. Segunda Parte de los Comentarios Reales de los Incas* (1617). Edición de Ángel Rosenblat. Buenos Aires, 1944.
- GARZÓN, M. *Los Cañaris Civilizadores de los Andes: Estudio Etnohistórico de los Cañaris en el Perú*, Azuay, 2004.
- IDROVO, J. *Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*, Cuenca, 2000.

- KARSTEN, R. *Headhunters of Western Amazonas: The Life and Culture of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador and Peru*, Helsingfors, 1935.
- KELLEY, P., y ORR, C. *Sarayacu Quichua Pottery*, Quito, 1976.
- LARA, C., BRAY, T. "New Insights from Ecuador into Inca-Style Pottery Production in the Provinces", *Journal of Anthropological Archaeology*, (2024). doi.org/10.1016/j.jaa.2024.101636
- LLOYD, G., BRAY, T., y LARA, C. "Estudio Piloto de Residuos Alimenticios en una Muestra de Cerámica Inca y Cañari Excavada en el Austro Ecuatoriano", in: C. MONTALVO (ed.), *Sabor y Saber: Un Viaje al Interior de la Alimentación Precolombina*, Quito, 2025.
- LIEBMANN, M. "The Micky Mouse Kachina and Other 'Double Objects': Hybridity in the Material Culture of Colonial Encounters", *Journal of Social Archaeology* 15 (2015), 319-341.
- MEGGERS, B. *Ecuador*, New York, 1966.
- MORENO, S. "Formaciones Políticas Tribales y Señoríos Étnicos", in: E. Ayala (ed.), *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 2, Quito, 1988, 15-134.
- OBEREM, U. "Los Cañaris y la Conquista Española de la Sierra Ecuatoriana: Otro Capítulo de las Relaciones Interétnicas en el Siglo XVI", *Journal de la Société des Américanistes*, 63 (1974 - 1976), 263-274.
- OBEREM, U. "El Acceso a Recursos Naturales de Diferentes Ecologías en la Sierra Ecuatoriana (Siglo XVI)", *Actas du XLII Congreso Internacional des Américanistas*, Volume IV, 51-64. Paris, 1976.
- OGBURN, D. "Reconceiving the Chronology of Inca Imperial Expansion", *Radiocarbon*, 54, 2 (2012), 219-237.
- PANICH, L., HYLKEMA, M., SCHNEIDER, T. "Points of Contention: Tradition, Resistance, and Arrow Points in the California Missions", *Journal of Anthropological Archaeology* 64 (2021).
- PORRAS, P., *Arqueología del Ecuador*, Quito, 1984.
- PORTOCARRERO, A., y STEWART, J. "A preliminary analysis of intonation patterns in Ecuadorian Cuencano Spanish", *Open Linguistics* 7 (2021), 448-475.

ROWE, J. "Probanza de los Incas Nietos de Conquistadores", *Histórica* 9, 2 (1985), 193– 245.

SARMIENTO DE GAMBOA, P., *The History of the Incas* (1572), B. Bauer and V. Smith (eds.), Austin, 2007.

SILLIMAN, S., "What, Where, and When Is Hybridity?", in: J. Card (ed.), *The Archaeology of Hybrid Material Culture*, Carbondale, 2013, 466–500.

SOLARI, M. *Les chemins de l'ethnicité: parcours identitaires des descendants des mitmas cañaris dans la région andine (XVIe –XXIe siècle)*, Paris, 2015.

UHLE, M., *Las Ruinas de Tomebamba*, Quito, 1923.

WHITTEN, N., *Sacha Runa*, Urbana, 1976.

ZEIDLER, J. *Social Space in Valdivia Society*. Ph.D. dissertation, Ann Arbor, 1984.